

PODER REAL Y ACUÑACIONES DE MONEDA EN EL MUNDO HELENÍSTICO-ROMANO*

Resumen: En el presente trabajo se analizan dos monarquías mediterráneas fuera de la ley, los reinos de Euno-Antíoco en Sicilia y Aristónico-Eumenes III en Pérgamo. La documentación numismática abre nuevas vías en el conocimiento de estas construcciones monárquicas de tipo helenístico, vigentes durante los años treinta del siglo II a.C.

Abstract: In the present paper two Mediterranean outlaw monarchies, the Kingdoms of Eunos-Antiochus in Sicily and Aristonicus-Eumenes III in Pergamon, are analyzed. The numismatic documentation opens new channels in the knowledge of these monarchical constructions of Hellenistic type, in use during the 130s B.C.

En la amplia casuística que presenta el tema, imposible de abordar en el presente trabajo, polarizaremos nuestro análisis en torno a los reinos de Euno-Antíoco en Sicilia y Aristónico-Eumenes III en Pérgamo. En el conocimiento de estos reinos ha jugado un papel fundamental la documentación numismática que, curiosamente, ha seguido en alguna forma una trayectoria paralela. Tradicionalmente las monedas habían sido erróneamente clasificadas, hecho que las hurtaba como documentación a la hora de reconstruir el proceso. No obstante, a través de la afortunada actividad del numismático británico E.S.G. Robinson, que las adscribió correctamente a los líderes de ambos movimientos insurreccionales, se puede establecer un nexo, si bien artificial, entre dos centros de poder de la cuenca mediterránea que, simultáneos y efímeros en el tiempo, rompían con la legalidad vigente.

En el caso siciliano la cuestión arrancaba del pasado siglo. En 1868 el British Museum adquirió un pequeño bronce (3,434 g.) en cuyo anverso figuraba la cabeza velada de la diosa Deméter a derecha coronada de espigas y en su reverso espiga y a ambos lados la leyenda «Del rey Antíoco» (ΒΑΣΙ ΑΝΤΙΟ). La pieza, que había sido adscrita por Head a Morgantina, fue clasificada en 1878 por Percy Gardner entre las monedas inciertas de la serie perteneciente a los Seléucidas. Así permaneció hasta 1920 en que Robinson la atribuyó a Euno, cabecilla de la primera revuelta servil en Sicilia. Ello significó la disponibilidad, por vez primera, de un testimonio numismático que venía a confirmar las noticias legadas por la tradición. La positiva aportación de Robinson fue enriquecida en 1939 al publicar Alfredo De Agostino dos nuevos ejemplares del Museo Nazionale di Siracusa, aunque coincidimos con Manganaro en que el segundo de ellos con leyenda ENN. es desechable.

No obstante, en los últimos años la documentación numismática se ha visto enormemente acrecida por la publicación de nuevas series, junto a otra pieza de Deméter editada por Vincenzo Cammarata. Así, vieron la luz en 1990, por obra de Giacomo Manganaro, otras tres emisiones —que totalizan dieciséis ejemplares— cuyos anversos portan cabeza de Zeus, Heracles y Ares, con el

* Este artículo tiene como base la Conferencia dictada en el Curso de Verano de la UPV/EHU «Formas políticas y centros de poder en el Mediterráneo en la

Antigüedad», celebrado en San Sebastián en el verano de 1995 y dirigido por el Prof. Juan Santos.

denominador común en sus reversos de la leyenda «Del rey Antíoco» (ΒΑΣΙΛΕΩΣ ΑΝΤΙΟΧΟΥ). Finalmente, es obligado mencionar la hipótesis del propio Manganaro respecto a un *philippeion* de oro, hallado en Morgantina, con cabeza diademada de un personaje real en el anverso y Nike alada y leyenda ΦΙΛΙΠΠΕΙΟΝ en el reverso. El editor considera una posible acuñación en oro de Euno-Antíoco en relación con las necesidades de la guerra, aunque ciertamente tanto la clase de metal, como la posible existencia de una ceca en Morgantina no hallan confirmación en el resto de la amonedación del *basileus*. Ésta se diferencia del ejemplar en cuestión, además, por su tipología y, lo que es decisivo, por la leyenda, que siempre porta en abreviatura el título real y el nombre Antíoco en genitivo, un uso propio de los reyes helenísticos que se difundió de Oriente a Sicilia.

Fue de nuevo Robinson quien en 1954 deshizo el equívoco reinante en torno a un lote de peculiares tetradracmas cistofóricos que desde fines del s. XIX habían generado distintas propuestas explicativas. Estas piezas de plata (12 g.), de muy buena ley, presentaban la misma tipología que los cistóforos atálidas: *anv./* orlada de hiedra, cista mística de Diónisos entreabierto de la que sale una serpiente, y *rev./* rayo entre las cabezas de dos serpientes cuyos cuerpos ondulados flanquean arco y *pharetra*. Dichos ejemplares exhibían interesantes especificidades epigráficas en sus reversos, debatidas por los especialistas y fundamentales para una reconstrucción del reino rebelde. La primera cuestión abordada por Friedrich Imhoof-Blumer en distintos trabajos, a partir de 1884, fue resolver las abreviaturas que aparecían en el campo, a saber ΘΥΑ, ΑΠΟΛ, ΣΤΡΑ, alcanzando finalmente la correcta conclusión de que designaban nombres de ceca: Tiatira, Apolonis y Estratonicea del Caico. No corrió la misma suerte el problema de la leyenda ΒΑ(ΣΙΛΕΩΣ) ΕΥ(ΜΕΝΟΥΣ) «Del rey Eumenes» —situada en el segundo bucle formado por los cuerpos de ambas serpientes—, que el autor consideró alusiva al *basileus* Eumenes II (197-159). Respecto a los numerales Β, Γ, Δ situados bajo los cuerpos de las serpientes, Imhoof-Blumer los entendió como indicativos de una era oficial del reino pergameno iniciada en -189. En los años treinta, Louis Robert dio solución a la cuestión de los numerales al defender con acierto que se trataba de años de reinado, segundo a cuarto, del rey Eumenes II. Finalmente, el último problema pendiente, la leyenda ΒΑ ΕΥ, fue solventado satisfactoriamente por Robinson en 1954 al adscribir las piezas al hijo bastardo de Eumenes II, Aristónico, pretendiente al trono paterno y proclamado *basileus* con el nombre dinástico de Eumenes. Los resultados de Robinson,⁶ de incalculables consecuencias para el tema que nos ocupa, fueron incorporados por Kleiner y Noe a su *corpus* (1977) que reunía las piezas *beta-delta* de Aristónico-Eumenes. Ambos numismáticos presentaban también un ejemplar, con anomalías en el reverso, que portaba nombre de ceca ΘΥΑ y la mencionada leyenda ΒΑ ΕΥ, pero con ausencia de numeral, pieza que consideraron una imitación bárbara de un cistóforo de Tiatira. Subsistía, pues, una incógnita respecto al primer año de reinado de Eumenes III dada la inexistencia de testimonios con numeral *alpha*. Tal situación experimentó un cambio en 1978, año en que Kampmann publicó un espécimen del Cabinet de París que junto a la abreviatura del nombre de ceca ΘΥΑ y la leyenda ΒΑ ΕΥ planteaba la existencia de una posible Α en el bucle inferior formado por el cuerpo de la serpiente de la izquierda aunque, afirmaba el autor, de lectura demasiado difícil, pese a lo cual colocó el ejemplar a la cabeza de la amonedación de Aristónico-Eumenes. El estimulante trabajo de Kampmann nos movió a interesarnos por la pieza. Nuestro estudio fue posible gracias a la gentileza del Director de Monedas Griegas del Cabinet des Médailles, Bibliothèque National de Paris, Dr. Michel Amandry, que amablemente nos facilitó la limpieza y fotografía de la moneda. Así, pudimos certificar la segura lectura del numeral Α, cuya ubicación, al igual que la de su leyenda, representa una peculiaridad respecto a las piezas *beta-delta*. Con ello quedaba cubierta la importante laguna referente al año primero del reinado de Eumenes III. Pero además, el cistóforo *alpha*, que denominaremos Α-Tiatira, nos

posibilitó extraer nuevas conclusiones históricas que afectaban a distintos aspectos del año inicial de la revuelta.

La importancia de este acervo documental, de excepcional riqueza en el caso pergameno, permite plantear sobre nuevas bases el estudio de dos centros de poder en el mundo mediterráneo durante los años treinta del s. II. Dos reinos coincidentes en el tiempo, aunque las coordenadas cronológicas de la monarquía esclava de Sicilia están lejos de clarificarse dado el estado de las fuentes literarias. La reconstrucción del conflicto se ha basado tradicionalmente en un autor clave, Diodoro de Sicilia, *Bibliotheca*, XXXIV/V, 2, 1-48, que conocemos sólo a través de los resúmenes bizantinos de los siglos IX y X (*Bibliotheca* de Focio y *Excerpta Constantiniana*). Junto a ello existen menciones menos extensas en Juan de Antioquía, *Crónica* fr. 61 Müller, y una serie de alusiones breves en otros autores. Las fuentes literarias pueden ser completadas y confirmadas por los testimonios numismáticos. A la vista de la amonedación de Euno-Antíoco, indicativa de la envergadura de su obra, seguimos con autores como Finley, Capozza, Levi o Canfora, una cronología inicial *ca.* 140 (son frecuentes las propuestas del 136 ó 135) para una insurrección que tuvo su final en 132.

En simultaneidad con los últimos años del reino de Sicilia, se configuró en Pérgamo un núcleo de poder rebelde, la monarquía de Aristónico-Eumenes III. Según App. *Mithr.* 62 la revuelta duró cuatro años, antes de que Aristónico cayera prisionero, referencia que se ve actualmente confirmada por la documentación numismática que indica cuatro años de reinado del *basileus* Eumenes. El inicio de los acontecimientos ha de situarse en 133, inmediatamente después de la muerte de Átalo III ocurrida en primavera, pues a decir de App. *B.C.* I,17 mientras en Roma se daba la reacción ante la muerte de Tí. Graco (verano del 133) Aristónico luchaba en Asia contra los romanos. Dado que la rendición de los rebeldes, asediados por Perperna *cos.* 130 en Estratonicea del Caico, se produjo a fines del 130 o muy al comienzo del 129, se cumplen los cuatro años mencionados por el alejandrino. Los datos legados por la tradición son absolutamente ratificados por los cistóforos *alpha-delta* acerca de la duración del reinado de Eumenes III. Los mencionados límites temporales permiten fechar la amonedación BA EY: *alpha-beta* Tiatira 133-132, *gamma* Apolonis 131, *delta* Apolonis-Estratonicea 130. Dicho material permite, además, confirmar, completar y fechar los sucesos singulares relatados en el valiosísimo excursus de Estrabón XIV,1,38, que ofrece datos no contenidos en el resto de la tradición y proporciona la única secuencia de los acontecimientos, a la vez que precisa el texto de Justino XXXVI, 4, 7-8 que sigue en importancia al del autor de Amaseia.

Al margen del vínculo artificial que podemos establecer entre ambas construcciones políticas en base a los trabajos de Robinson, editor de su documentación numismática, la tradición posidoniano-diodorea paraleliza ambos movimientos, bien que de forma altamente discutible. La historiografía conviene en el carácter abusivo de la vinculación que Diodoro XXXIV-V, 2, 26 establece entre el caso de Sicilia y los sucesos de Asia, donde los esclavos exasperados por los malos tratos siguieron al pretendiente al trono en su locura. Unos hechos contemporáneos pero no análogos como quiere el autor, que hace extensiva la realidad de una zona típicamente esclavista, Sicilia, a una región periférica, Pérgamo, dotada de estructuras de tipo asiático, donde la esclavitud no jugó un papel dominante. Se impone señalar que los componentes sociales de ambas monarquías presentan diferencias que en ningún caso los hacen parangonables. El reino de Sicilia fue fruto de una insurrección de esclavos aunque debieron colaborar capas de la población libre desposeída, como desde 1953 siguiendo a Pareti ha evidenciado y progresivamente amplificado la historiografía. Se ha argumentado la imposibilidad de mantener el reino esclavo, opuesto eficazmente a las armas romanas, sin un consentimiento de los propietarios de la isla. El elevado número de participantes dado por Diod. 2,18, unos doscientos mil, sólo puede entenderse con la

adhesión de libres pobres desposeídos. Éstos, a decir de nuestra fuente, se dieron a toda clase de desmanes frente al ejemplar comportamiento de los esclavos, a los que Euno impuso una rígida disciplina impidiéndoles dañar el medio agrícola (Diod. 2,48). Entre tales adeptos circularon las monedas del rey Antíoco, que tenían una finalidad propagandística propiciando la vinculación de las bases a la monarquía a través de un mensaje religioso y político mediado por la tipología y leyenda. La revuelta, si bien caracterizada tradicionalmente como rebelión servil, se han abierto paso otras interpretaciones en clave política, entendiéndola como una revuelta autonomista o como una mezcla de revuelta de esclavos y revuelta provincial.

El caso siciliano presenta un especial interés por cuanto los esclavos sublevados por los malos tratos según Diodoro, que interpreta las causas de la revuelta en clave ética, se dotaron de una estructura política que se presume de cierta complejidad. Los esclavos, ocupados en gran número en los latifundios propiedad tanto de naturales de la isla —así Damófilo, Antígenes y Pitón, ricos hacendados de Enna, o Gorgo Cambalo de Morgantina— como de itálicos y romanos, eran en gran parte de extracción oriental (Verbrugge los juzga nativos). Decididos a exterminar a los amos, obtuvieron la aprobación de la divinidad a través del esclavo de origen sirio Euno, propiedad de Antígenes de Enna. El siervo, natural de Apamea, es calificado por Diodoro como *magos kai teratourgos* y antes de que estallara la revuelta iba diciendo que la diosa Atargatis le había anunciado que sería rey de toda Sicilia. Consultado, pues, por los esclavos que tramaban rebelarse, Euno fingió ponerse en contacto con la divinidad y les comunicó que los dioses aprobaban la revuelta a condición de que se realizara de inmediato y fuera liderada por él. Los insurgentes, en número de cuatrocientos, tomaron la ciudad de Enna, el *omphalos* de Sicilia, procedieron al exterminio de la población —con la connivencia de los esclavos urbanos—, y proclamaron rey a Euno. Así, veía cumplidas las mencionadas predicciones de la *dea Syria*, anunciándole que sería rey (Diod. 2, 7-9, cf. 41).

Muy distintas fueron las causas y los primeros pasos del movimiento que llevaría en Pérgamo a la creación de un reino fuera de la ley. En la primavera del 133 moría inopinadamente y sin herederos el último rey, Átalo III, en cuyo reinado Pérgamo se sumió en una profunda crisis. El *basisileus* había legado su reino al pueblo romano por razones desconocidas, argumentando los especialistas la ausencia de herederos, la crisis interna, la conciencia del paso inevitable del reino a Roma o el intento de apartar a Aristónico del trono. Se desconocen todos los extremos de la vida de éste, aunque, como bastardo de Eumenes II, se ha supuesto su crianza en el palacio real y un conocimiento del testamento ya en vida de Átalo III lo que le habría permitido tramar la revuelta (Lozano). En los momentos inmediatamente posteriores a la muerte del rey, Aristónico se alzó en armas. En julio del 133 los comicios tribales aceptaban el legado testamentario de Átalo (Delplace), que una comisión presidida por Eudemo llevó a Roma, alcanzando la Urbe en un momento de agitación interna debido a la cuestión gracana. La República confirmaría a fines de dicho año todas las decisiones tomadas por los reyes pergamenos hasta la muerte del último atálide (*Senatusconsultum de pergamenis*, OGIS 435), con lo cual yugulaba la pretensión de Aristónico al trono paterno. Los apoyos al príncipe rebelde provendrían, como veremos, mayoritariamente de sectores libres de la población.

El carácter ilegítimo de Aristónico resultó irrelevante cara a sus partidarios. El rebelde resaltó su entronque con la extinta dinastía atálide utilizando su amonedación, que vehiculaba un mensaje legitimista a través del eficaz discurso figurativo. La documentación numismática permite afirmar la existencia en Pérgamo de un centro de poder monárquico marginal, ausente en el resto de las fuentes. El príncipe bastardo representaba a los ojos de sus tropas y seguidores una anhelada continuidad dinástica e independencia en un momento de dificultades internas y transferencia del

reino a Roma. El estallido de la revuelta y los primeros pasos permanecen oscuros, no existiendo datos que prueben una proclamación de Aristónico como rey en Leuce. El pretendiente, en contestación al testamento de Átalo III que vetaba su acceso al trono, movió a la defección al pequeño centro costero de Leuce (Str. XIV,1,38), consiguió la adhesión de Focea y controlaría a lo largo de la revuelta Myndos, Samos y Colofón, aunque los florecientes centros griegos de la costa mayoritariamente se alinearon del lado romano. Ello nos coloca ante la disponibilidad de efectivos navales, que con toda probabilidad mantuvo de 133 a 130. Junto a estas fuerzas, Aristónico contaba con el apoyo de mercenarios del ejército atálida estacionados en distintas guarniciones. La peligrosidad que en los momentos iniciales representaba la rebelión queda plasmada en el decreto votado por el *demos* de Pérgamo capital tras la muerte de Átalo III «en bien de la seguridad común».

Ambas monarquías además de su simultaneidad y reseñadas diferencias, se caracterizaron por constituir formaciones políticas efímeras. Pero esta brevedad en el tiempo no resta interés a la experiencia política, que desembocó en la reproducción de regímenes monárquicos de tipo helenístico. En el ámbito siciliano, la proclamación de Euno ha sido confirmada por la documentación numismática, que nos coloca ante una autoridad emisora, el rey Antíoco. Euno fue elegido *basileus* no por su valor o capacidad de mando, sino por sus dotes de charlatán, por haber impulsado la revuelta y porque su nombre era un buen augurio de benevolencia hacia sus partidarios, de *eunoia*, una de las virtudes del buen monarca helenístico. El esclavo sirio asumió los atributos del poder real, tomó el nombre Antíoco, y nominó «sirios» a los rebeldes. Además proclamó reina a su compañera, una siria de Apamea, y procedió a su obra organizativa. Las noticias legadas por las fuentes literarias se han visto confirmadas por la amonedación real. Las cuatro emisiones disponibles actualmente portan en sus reversos la leyenda «Del rey Antíoco» (ΒΑΣΙΛΕΩΣ ANTIOXΟΥ). Ello ratifica a Diod. 2, 14 y Ioann. Ant. fr. 61 Müller, en sus referencias a la proclamación de Euno como *basileus*, y a Diod. 2, 24 en cuanto a la adopción del nombre Antíoco. Este último extremo posiblemente reconduce a una imitación de los soberanos de Siria, donde a la sazón reinaba Antíoco VII Sidetes —según Manganaro tomó dicho nombre por sugestión de la prestigiosa figura de Antíoco IV. En Enna, ubicada sobre un crestón rocoso en los montes Erei, con buenas condiciones defensivas y un fértil campo, el *basileus* Antíoco procedió a organizar la monarquía. En la ciudad, capital del reino esclavo, radicaron los órganos del nuevo gobierno. Euno-Antíoco creó un consejo con los esclavos más preparados, entre ellos Aqueo, un griego que encarna la postura crítica pese a lo cual gozó de la confianza real. Funcionó, además, una asamblea según se deduce del juicio realizado a Damófilo en el transcurso del cual dicho propietario fue asesinado por los esclavos Hermias y Zeuxis. Euno configuró una corte en cuya organización la historiografía ha hallado fuertes reminiscencias del mundo seléucida. Junto a su obra política el *basileus* se preocupó de la organización militar y, con objeto de tener asegurado el equipamiento de su ejército, condenó a trabajos forzados a todos los prisioneros hechos en la toma de Enna que supieran fabricar armas, ordenando exterminar al resto. Así, en breve tiempo armó a sus hombres, cuyo número crecería, realizando incursiones por todo el territorio.

La existencia de una ceca, con práctica seguridad ubicada en Enna, evidencia la complejidad de la construcción del *basileus* Antíoco. Además del interés representado por la leyenda, la tipología de las monedas batidas en la ceca ennese, muestra una conexión de la monarquía al mundo religioso siceliota. Los tipos demetriacos revelan una exaltación del culto a la diosa, de larga tradición en la isla, que ya señaló Robinson. En la capital del reino esclavo se ubicaba un santuario donde Deméter era particularmente venerada y que fue respetado por los esclavos, según refiere Cicerón (*Verr.* II, 4, 112). Esta cita se ve ahora confirmada por la amonedación de Euno-Antíoco,

que revela un uso de la divinidad ennese por la monarquía esclava. Los ejemplares monetarios conectan el movimiento a una esfera religiosa garante de la fertilidad y los ritmos agrarios. No obstante, la amonedación real indica la presencia de otras divinidades, Heracles, Zeus y Ares, representando un conjunto documental de gran valor histórico que contribuye a clarificar aspectos ideológicos del nuevo reino. Tales piezas constituían un excelente medio de propaganda entre los esclavos y libres de las áreas controladas por el *basileus* Antíoco.

Junto a Enna, capital del reino conquistada finalmente por el cónsul Publio Rupilio, se ha defendido la toma por los rebeldes de Morgantina —identificada con Serra Orlando/Caltagirone pero en todo caso ubicada en una zona rica agrícola—, y Tauromenio y, en base a Str. VI, 2, 6, una influencia sobre Catania. El control sobre centros urbanos que se alinearían junto a los insurgentes frente a Roma, suscita la cuestión del tipo de relaciones existentes entre la monarquía y dicha población. El reino de Euno-Antíoco pudo dominar temporalmente amplios espacios del feraz oriente siciliano, aunque es imposible realizar precisiones cronológicas y evaluar si se trató de un control continuo sobre dichos centros —obvio en el caso de Enna— y un efectivo dominio de la totalidad del territorio comprendido entre éstos y la capital de la monarquía. La realización de Euno se revela con un nivel de complejidad y la suficiente solidez para resistir durante varios años la presión militar de Roma, que lograría acabar con los rebeldes en 132.

Los años treinta del s. II a.C. vieron, pues, consolidarse dos centros de poder fuera de la ley: en el mismo corazón del mundo romano Sicilia, la primera provincia creada por el régimen republicano, y en la periferia del dominio romano Pérgamo, en los ricos territorios de Asia que puenteaban los contactos con el oriente lejano y habían alcanzado un elevado desarrollo cultural, sirviendo a Roma de peón en su política oriental. Los cistóforos BA EY permiten inferir la existencia de un nuevo poder monárquico de 133 a 130, con centro en Lidia septentrional, donde radicarón las cecas, Tiatira, Apolonis y Estratonicea del Caico, en las que Aristónico batió moneda como *basileus* los años *alpha-delta* de su reinado. Los escasos datos legados por la tradición no permitían, hasta mediados del presente siglo, conocer la realidad de dicho poder monárquico, evidenciado por la documentación numismática, que posibilita una nueva reconstrucción. En primer lugar, es de especial interés la leyenda BA EY que aparece como un elemento peculiar de los cistóforos acuñados por el rebelde. Aristónico hace constar en su amonedación el título real BA(ΣΙΛΕΩΣ) y el nombre dinástico EY(MENOYΣ), frente a la práctica de la dinastía atálida en cuya amonedación nunca aparecen.

La leyenda permite deducir que Aristónico hizo pública su reivindicación sucesoria como heredero legítimo de los Atálidas desde los inicios de la insurrección. En este sentido es de enorme importancia la pieza *alpha*, que datamos en 133. Creemos que es posible fijar la proclamación como *basileus* en dicha fecha en base a su amonedación en la *katoikia* macedonia de Tiatira (Akhisar), próxima a la capital del reino. Ello representa un avance notable si lo contrastamos con las ralas conclusiones que se pueden obtener a partir de las fuentes literarias. En este campo contamos con la referencia de Justino XXXVI, 4, 7 (antes de que Asia fuera asignada a P. Licinio Craso Muciano, *cos.* 131, Aristónico *inustusque iam rex uideretur*), que cobra una nueva dimensión a la luz de las monedas. El *basileus*, según se colige de la documentación numismática, asumió el nombre dinástico paterno Eumenes (III), cuyo uso reconduce a un intento de enfatizar su filiación real.

El interés por hacer constar el título real y el nombre dinástico indica que Aristónico reclamaba la herencia real, considerándose heredero legítimo de la dinastía atálida. Además, el rebelde reutilizó la tipología de los cistóforos oficiales que conectaba con las pretensiones dinásticas y religiosas de los Atálidas. La moneda A aporta una novedad cronológica, al poderse fechar en 133 la proclamación de Aristónico como *basileus* Eumenes, y permite resituarse en el tiempo los hechos

transmitidos por Estrabón XIV, 1, 38 con precedencia a la toma de Tiatira. Así, proponemos el 133 como fecha de la adhesión de Leuce, la batalla naval de Cime, la retirada del rebelde al interior y la convocatoria a *aporoi* y *douloi*. Éstos, hombres pobres libres y dependientes que afluyeron a las filas del pretendiente procedentes de las regiones miso-lidias, fueron denominados *heliopolitai* en referencia a tradiciones heliolátricas fuertemente arraigadas entre los sectores campesinos de Anatolia. Para dichas gentes, Helios, el sol que sale igual para todos, era el garante de la igualdad y la justicia, un referente fácilmente inteligible a un común de bajísimo nivel cultural. En esta línea de interpretación de la denominación «heliopolitas» en clave religiosa se mueve la propuesta de Collins que entiende el uso de tal apelativo por referencia a una deidad solar local de Tiatira, el dios Tyrinnos, a cuyos habitantes macedonios aludiría tal apelativo. Aun sin pruebas al respecto, la esfera religiosa explica el uso de dicho término con más lógica que la búsqueda de un referente en el imaginario helenístico. Tras estos hechos menciona Estrabón la toma por sorpresa de Tiatira, que, al poderse fechar en 133 gracias al cistóforo *alpha*, nos coloca ante un temprano repliegue de las fuerzas rebeldes a Lidia septentrional, poniendo en entredicho la existencia de dos fases en la revuelta, un dilatado período de operaciones en la costa y una tardía estancia en el interior.

A diferencia de la leyenda, numerales y monograma de ceca constituyen los elementos variables de la amonedación de Eumenes III y son vitales para establecer las magnitudes espaciales y temporales del reino. El estudio de los numerales, que, a excepción del cistóforo *alpha*, aparecen situados siempre en la zona de confluencia de las colas de ambas serpientes, posibilita establecer la duración de la monarquía de Eumenes III. El conjunto de la documentación arroja un saldo de cuatro años de poder rebelde en el norte de Lidia, concordando con la referencia dada por Apiano *Mithr.* 62 para la duración de la revuelta. Rey durante un cuatrienio, Eumenes III batió moneda como símbolo de soberanía en las mencionadas cecas lidias.

La amonedación de Eumenes III proporciona una información altamente fiable sobre la delimitación temporal y espacial de un reino que tuvo como «capitales» distintos centros. Esta acuñación fue obra de una ceca móvil, como ya señalara Robinson, un taller que se desplazó sucesivamente según cambiaba el centro de la monarquía. Así, operó en Tiatira durante 133-132 (A-B), y cuando el *basileus* tomó una nueva plaza, Apolonis, se estableció en dicha *katoikia*, estando activa en 131 (Γ) y en 130, este último año también en Estratonicea (Δ). El conocimiento de la fecha y el lugar de acuñación de los cistóforos BA EY permite, en primer lugar, trazar un cuadro del ámbito territorial del reino rebelde y, además, observar sus progresos y fijarlos en el tiempo. El cistóforo A confirma la mención estraboniana a Tiatira como la primera plaza conquistada y posibilita asignarle una fecha, mostrando que en 133 el rebelde ya se hallaba en el norte de Lidia. Ello nos permite concluir que el primer núcleo estable de resistencia rebelde, ya en 133, fue Tiatira, la más antigua colonia militar macedonia. El ejemplar *alpha* confirma, pues, desde el primer año de la revuelta, una extensión del área de influencia de los rebeldes que no quedaría restringida a la costa o a una relación —por otro lado problemática— con la capital. A juzgar por los cistóforos, Eumenes III ocupó dos años Tiatira, indicando los numerales *beta* una continuidad del poder monárquico en dicha *katoikia* durante el 132. Todo ello brinda un panorama nuevo y complejo que abona la rápida intervención de los reyes aliados, que Estrabón sitúa con precedencia a la llegada a Pérgamo de la comisión romana de cinco miembros presidida por P. Cornelio Escipión Nasica Serapio. Eumenes III abandonó Tiatira, con escasas condiciones defensivas, y trasladó el centro de su monarquía a Apolonis, una colonia militar macedonia, próxima a la actual Palamut, con importantes fortificaciones, un fértil entorno agrícola y una posición estratégica en la ruta Pérgamo-Sardes. A juzgar por la actividad de la ceca móvil emisora de los cistóforos *gamma-delta*, Apolonis estuvo bajo control del *basileus* en 131-130, hecho que permite, como para el caso de Tiatira, con-

firmar y fechar la referencia de Estrabón XIV, 1, 38. Aún refiere el autor de Amaseia que el rebelde tomó otras *phrouria*, cuya denominación puede ser desvelada por la documentación numismática. Uno de estos centros fue Estratonicea, próxima a Siledik, una espléndida plaza fuerte ubicada en el alto valle del Caico que disponía de fértiles tierras, y donde la ceca real batió cistóforos con numeral *delta*. Dichos ejemplares monetarios completan el texto de Estrabón y precisan geográfica y temporalmente las referencias de Orosio V, 10, 5 y Eutropio IV, 20, 2 sobre la rendición del rebelde al cónsul Perperna en una plaza homónima. Las *piezas delta* evidencian la fuerte posición de Eumenes III que en 130 además de la continuidad del control sobre Apolonis tenía en su poder Estratonicea, dos magníficas plazas fuertes.

Esta realidad permite incardinar espacialmente la monarquía de Eumenes III radicada en centros poblados por macedonios y ubicados en Lidia septentrional, región de alto valor estratégico (Robert). Los especímenes *alpha-delta* revalidan y completan la digresión de Estrabón XIV, 1, 38, que tras la derrota de Cime sitúa el repliegue del pretendiente al interior y la toma de Tiatira, Apolonis y otras *phrouria*, y la fechan en 133-132 y 131-130 respectivamente. Esta sucesión de «capitales» de la monarquía rebelde lejos de indicar una dislocación geográfica evidencia los progresos cumplidos por el *basileus*, que a lo largo del tiempo fue controlando mejores plazas, así Apolonis frente a Tiatira, y llegó a simultanear en 130 dos extraordinarios enclaves.

El centro de la monarquía de Eumenes III se asentó en el interior, pero aunando los datos de la documentación numismática y la tradición podría trazarse un radio de acción más amplio. El *basileus*, además, tenía en su poder en la fase final de la guerra una ciudad costera, según se infiere del estudio conjunto de los cistóforos BA EY y del texto de Gell. I, 13, 11, que sitúa el bastión de Leuce en la órbita rebelde al referir su asedio por Craso Muciano. Dado que Estrabón explicita la pérdida de dicho enclave marítimo al comienzo del conflicto como consecuencia de la derrota de Cime, pensamos que es viable una reconquista teniendo presente la fuerte posición de Eumenes III deducible de la documentación numismática. Así, combinando a Estrabón, Aulo Gelio y los cistóforos *alpha-delta*, podemos desechar una interpretación restrictiva y defender que Lidia septentrional fue el corazón de un reino rebelde que, además, ejercía su control en determinados puntos de la costa.

Los datos expuestos muestran las coordenadas geográficas del reino, cuya fuerza provenía del control de centros estratégicos cuidadosamente seleccionados. El análisis de las cecas emisoras de los ejemplares BA EY revela que la monarquía, asentada en un área entre las llanuras de los ríos Caico (Bakir Cayi) y Hermos (Gediz Irmak), en la que se registra la mayor densidad de la colonización militar, se benefició del concurso de los *katoikoi* macedonios. La amonedación de Eumenes III aclara parcialmente el carácter de los elementos que posibilitaron y sostuvieron el reino. En este sentido el cistóforo A-Tiatira permite defender la adhesión de los colonos militares macedonios a las aspiraciones políticas de Aristónico-Eumenes desde el primer año de su reinado. La colaboración de esta población significaba para el *basileus* la disponibilidad de buenos combatientes, cuya colaboración se prolongó en 132 según muestran los cistóforos *beta*. En el bienio 131-130 Eumenes III contó aún con el apoyo de los macedonios a juzgar por las piezas *gamma-delta* batidas en Apolonis, ciudad fruto del sinecismo de aldeas con población mayoritariamente macedonia. El rebelde controló, además, en 130 Estratonicea, enclave habitado posiblemente por macedonios (Robert), que poblaban las vecinas Nakrasa y Akrasos.

Estos centros, en los que durante un cuatrienio radicó la monarquía de Eumenes III, aportaron soldados a los que el testamento de Átalo III dejaba a merced del dominio de Roma, nueva dueña del territorio. Dichas gentes veían en el *basileus*, representante de la continuidad dinástica, un garante de sus intereses y un medio de mantener los privilegios que gozaron bajo los Atálidas.

Los macedonios, descendientes de emigrados tras Pidna, confirieron al movimiento una connotación antirromana, de forma que Aristónico es visto como un rey helenístico y oponente a la expansión de Roma (Collins). El rey Eumenes, junto a su obra de construcción política, atendió a la organización en el plano militar. Los macedonios de las plazas fuertes bajo su control constituyeron el núcleo del ejército rebelde, en el que se integraron en gran número los tracios según indica Val. Max. III, 2, 12. Cupo a éstos, que servían en la caballería, un papel protagonista en la muerte de Craso, que pereció en 130, ya procónsul, a manos de un jinete tracio al servicio del *basileus*. Con toda probabilidad dichos contingentes, reclutados entre mercenarios de los Atálidas y según Collins entre los Kainoi de Tracia opuestos a Roma, luchaban ya junto a Aristónico desde el comienzo de la revuelta. El *basileus* organizó unos cuadros militares que desde el inicio del conflicto obtuvieron reiterados triunfos sobre los efectivos de las ciudades griegas y los reyes aliados, venciendo igualmente a la coalición comandada por Craso Muciano. La contribución de los *katoikoi* macedonios y los excelentes combatientes tracios aparece, así, como decisiva. Dichas fuerzas, cuyo carácter antirromano se ha resaltado, fueron instrumentalizadas por Aristónico-Eumenes para conseguir sus objetivos políticos.

Eumenes III eligió el área septentrional lidia para proceder a una construcción política sólida y dotada de cierta complejidad. La estabilidad y éxitos militares de la monarquía durante un cuatrienio se explican por la concurrencia de centros estratégicos, sólidos apoyos y una efectiva organización militar. A fines del 130 o inicios del 129 Aristónico-Eumenes se rendía en Estratonicea del Caico al cónsul Perperna tras largo asedio. El *basileus* fue enviado a Roma, junto con las *attalicas gazas* —cuya posesión se ha apuntado—, donde murió ahorcado en la cárcel por orden del Senado. Acababa, así, esta monarquía fuera de la ley, fruto de un conflicto armado, tras cuya desarticulación Aquilio procedió (129) a organizar la provincia. Es históricamente decisivo el aporte de los cistóforos BA EY, que posibilitan establecer la existencia, límites cronológicos y ámbito geográfico de un reino rebelde tradicionalmente desconocido.

MARÍA LUISA SÁNCHEZ LEÓN
Universitat de les Illes Balears

BIBLIOGRAFÍA

EUNO BASILEUS ANTÍOCO

- AGOSTINO, A. DE, «Le monete di Henna», *Bollettino Storico Catanese* IV, 1939, pp. 73-86.
 BLÁZQUEZ, J.M.^a, «Las revueltas de esclavos en Sicilia», *MHAnt* 1, 1977, pp. 89-102.
 BRADLEY, K.R., «Slave kingdoms and slave rebellions in Ancient Sicily», *Historical Reflections* 10, 1983, pp. 435-451.
 ID., *Slavery and rebellion in the Roman world, 140 B.C.-70 B.C.*, London 1989.
 BRENNAN, T.C., «The Commanders in the First Sicilian Slave War», *RFIC* 121, 1993, pp. 153-184.
 CANFORA, L., *Diodoro Siculo. La rivolta degli schiavi in Sicilia*, Palermo 1983.
 CAPOZZA, M., «Le rivolte servili di Sicilia nel quadro della politica agraria romana», *AIV* CXV, 1956-57, pp. 79-98.
 EAD., «Il brigantaggio nelle fonti della prima rivolta servile siciliana», *AIV* CXXXIII, 1974-75, pp. 27-40.
 EAD., «Giovanni Antiocheno, Fragg. 44,47,61 (Müller)», *Historia* XXVI, 1977, pp. 385-414.
 DOI, M., «Révoltes serviles et problèmes agraires: l'exemple sicilien», J. Annequin-P. Lévêque (eds.), *Le monde méditerranéen et l'esclavage: recherches japonaises réunies par Yuge Tōru*, Paris 1991, pp. 113-145.
 GENSICKE, H., *Der Zweite Sklavenkrieg auf Sizilien*, Bernburg 1890.
 GREEN, P., «The first sicilian slave war», *PδP* XX, 1961, pp. 10-29; véase W.G.G. FORREST, T.C.W. STINTON, «The first sicilian slave war», *PδP* XXII, 1962, pp. 87-93.

- LEVI, M.A., «Euno-Antioco», *Miscellanea di Studi Classici in onore di Eugenio Manni*, IV, Roma 1980, pp. 1345-1361.
- MANGANARO, G., «Über die zwei Sklavenaufstände in Sizilien», *Helikon* 7, 1967, pp. 205-222.
- ID.*, «Monete e ghiande inscritte degli schiavi ribelli in Sicilia», *Chiron* 12, 1982, pp. 237-244 / «Ancora sulle rivolte «servili» in Sicilia», *Chiron* 13, 1983, pp. 405-409.
- ID.*, «Due studi di numismatica greca», *ASNP* XX, 1990, pp. 409-427.
- ID.*, «Un Philippeion di oro di Euno-Antioco in Sicilia?», *MH* XLVII, 1990, pp. 181-183.
- MARÓTI, E., «Bewusstheit und ideologische Faktoren in den Sklavenbewegungen (Eunus und Atargatis)», *AAnt-Hung* 15, 1967, pp. 319-326.
- MARTÍNEZ LACY, R., «Las guerras de esclavos en Sicilia», *Anuario de Historia* 4, México 1980, pp. 175-186.
- MAZZA, M., «Sul lavoro servile nella Sicilia romana. Ideologia ed antropologia in un passo di Diodoro (XXXIV/XXXV 2,28-30)», *Colloque du GIREA*, Iena 1981, Berlin 1985, pp. 99-107.
- PARETI, L., «Due questioni sulla prima guerra servile in Sicilia», *ASSO* XVI-XVII, 1919-20, pp. 231-247 (= *Studi Minori di Storia Antica*, III, Roma 1965, pp. 57-72).
- ID.*, «I supposti «sdoppiamenti» delle guerre servili in Sicilia», *RFIC* V, 1927, pp. 44-67 (= *Ibid.* pp. 73-92).
- RIZZO, F.P., «Sulla prima guerra servile di Sicilia», *Studi di Storia Antica offerti dagli allievi ad Eugenio Manni*, Roma 1976, pp. 259-293.
- ROBINSON, E.S.G., «Antiochus, King of the slaves», *NC* XX, 1920, pp. 175-176.
- RUBINSOHN, W.Z., «Some remarks on the causes and repercussions of the so-called «Second Slave Revolt» in Sicily», *Athenaeum* LXX, 1982, pp. 436-451.
- SÁNCHEZ LEÓN, M.^a L., «Algunas consideraciones sobre Sicilia en época de la primera guerra servil», *Homenaje a M. Vigil Pascual*, Salamanca 1989, pp. 37-47.
- EAD.*, *Revolutas de esclavos en la crisis de la República*, Madrid 1991, pp. 10-20.
- VERBRUGGHE, G.P., «Sicily 210-70 B.C.: Livy, Cicero and Diodorus», *TAPhA* 103, 1972, pp. 535-559.
- ID.*, «Slave rebellion or Sicily in revolt?», *Kokalos* 20, 1974, pp. 46-60.
- ID.*, «Narrative Pattern in Posidonius' History», *Historia* XXIV, 1975, pp. 189-204.

ARISTÓNICO BASILEUS EUMENES III

- ADAMS, J.P., «Aristonikos and the cistophoroi», *Historia* XXIX, 1980, pp. 302-314.
- AFRICA, Th. W., «Aristonicus, Blossius, and the City of the Sun», *Intern. Review of Soc. Hist.* VI, 1961, pp. 100-124.
- BASILE, M., «Le città greche ed Aristonico», *Seia* II, 1988, pp. 104-116.
- BIDEZ, J., «La Cité du Monde et la Cité du Soleil chez les stoïciens», *BAB* ser. 5, 18, 1932, pp. 244-294.
- BRIANT, P., *Rois, tributs et paysans*, Paris 1982.
- BROUGHTON, T.R.S., «Stratoniceia and Aristonicus», *CPb* 29, 1934, pp. 252-254.
- CARDINALI, C., «La morte di Attalo III e la rivolta di Aristonico», *Saggi di storia antica e di archeologia in onore di G. Beloch*, Roma 1910, pp. 269-320.
- CARRATA THOMES, F., *La rivolta di Aristonico e le origini della provincia romana d'Asia*, Torino 1968.
- COHEN, G.M., «Katoikiaí, katoikoi and Macedonians in Asia Minor», *AncSoc* 22, 1991, pp. 41-50.
- COLLINS, F., *The revolt of Aristonicus*, Ann Arbor 1982.
- ID.*, «The Macedonians and the revolt of Aristonicus», *AncW* 3, 1980, pp. 83-87.
- ID.*, «Eutropius and the dynastic name Eumenes of the pergamene pretender Aristonicus», *AncW* 4, 1981, pp. 39-43.
- DELPLACE, Ch., «Le contenu social et économique du soulèvement d'Aristonico: opposition entre riches et pauvres?», *Athenaeum* LXVI, 1978, pp. 20-53.
- DUMONT, J.-Ch., «A propos d'Aristonico», *Eirene* V, 1966, pp. 189-196.
- FOUCART, P., «La formation de la province romaine d'Asie», *MAI* XXXVII, 1904, pp. 297-339.
- GOLUBCOVA, E.S., «Soziale Bewegungen im hellenistischen Kleinasien», T.V. Blavatskaja-E.S. Golubcova-A.I. Pavlovskaja, *Die Sklaverei in hellenistischen Staaten im 3.-1. Jh. v.Chr.*, trad. Wiesbaden 1972.
- HANSEN, E.V., *The Attalids of Pergamon*, Ithaca 2.^a ed. 1971.
- HOPP, J., *Untersuchungen zur Geschichte der letzten Attaliden*, München 1977.
- KAMPFMAN, M., «Aristonico à Thyatire», *RN* XX, 1978, pp. 38-42.
- KIM, K.-H., «On the nature of Aristonico's movement», T. Yuge-M. Doi (eds.), *Forms of control and subordination in Antiquity*, Tokyo-Leiden-New York-Kobenhavn-Köln 1988, pp. 159-163.
- KLEINER, F.S.-NOE, S.P., *The early cistophoric coinage*, New York 1977.

- LAST, H., «Asia and the revolt of Aristonicus», *Cambridge Ancient History* IX, reimpr. 1971.
- LAUNNEY, M., *Recherches sur les armées hellénistiques*, I-II, reimpr. Paris 1987.
- LENS, J., «Crisis in Pérgamo en el siglo II a.C.», *BIEH* VI, 1972, pp. 63-73.
- LE RIDER, G., «Un groupe de cistophores de l'époque attalide», *BCH* CXIV, 1990, pp. 683-701.
- LOZANO, A., «Levantamientos de esclavos en la segunda mitad del siglo II a.C. (excepto Sicilia)», *MHAnt* I, 1977, pp. 75-87.
- EAD., *La esclavitud en Asia Menor helenística*, Oviedo 1980.
- MAGIE, D., *Roman Rule in Asia Minor to the End of the third century A.C.*, I-II, Princeton 1950.
- MARTÍNEZ LACY, R., «La rebelión de Aristónico, un movimiento utópico antiguo?», *Annuario de Historia* 11, 1983, pp. 31-39.
- MERKELBACH, R., «Epirotische Hilfstruppen im Krieg der Römer gegen Aristonikos», *ZPE* LXXXVII, 1991, p. 132.
- MILETA, Chr., «Der Aristonikosaufstand», *Altertum* 31, 1985, pp. 119-123.
- POTTER, D., «Where did Aristonicus' revolt begin?», *ZPE* LXXIV, 1988, pp. 293-295.
- ROBERT, L., *Villes d'Asie Mineure*, Paris 2.^a ed. 1962.
- ROBINSON, E.S.G., «Cistophori in the name of King Eumenes», *NC* XIV, 1954, pp. 1-8.
- ROSTOVITZEF, M., *Historia social y económica del mundo helenístico*, I-II, trad. Espasa-Calpe, Madrid 1967.
- RUBINSOHN, W.Z., «The Bellum Asiaticum. A reconsideration», *RIL* CVII, 1973, pp. 546-557.
- SÁNCHEZ LEÓN, M.^a L., «Aristónico, basileus Eumenes III», *HAnt* XIII, 1986-88, pp. 135-157.
- EAD., «Les colonies militaires de Lydie et la révolte d'Aristonikos», *Index* 20, Napoli 1992, pp. 195-203.
- EAD., «P. Licinio Craso Muciano y la guerra asiática», *Homenaje al Prof. Presedo*, Sevilla 1994, pp. 699-710.
- EAD., «Sur quelques problèmes posés par le soulèvement d'Aristonikos», *Mélanges P. Lévêque* 8, Paris 1994, pp. 363-369.
- SCHLEUSSNER, B., «Die Gesandtschaftsreise P. Scipio Nasicas im Jahr 133/2 v. Chr. und die Provinzialisierung des Königreichs Pergamon», *Chiron* 6, 1976, pp. 97-112.
- VAVRÍNEK, V., *La révolte d'Aristonikos*, Praha 1957.
- ID., «Aristonicus of Pergamum: Pretender to the throne or leader of a slave revolt?», *Eirene* XIII, 1975, pp. 109-129.
- VOGT, J., «Pergamon und Aristonikos», *III Congr. Intern. di Epigrafia Greca e Latina*, Roma 1959, pp. 45-54 (= *Sklaverei und Humanität. Studien zur antiken Sklaverei und ihrer Erforschung*, Wiesbaden 2.^a ed. ampliada 1972, pp. 61-68).
- WILCKEN, U., «Aristonikos», *RE* II,1, 1895, cols. 962-964.
- WILL, E., *Histoire politique du monde hellénistique (323-30 av. J.-C.)*, I-II, Nancy 2.^a ed. 1979-81.